

CURSOS CERO

Tirar la toalla el primer año, un fracaso que pasa factura

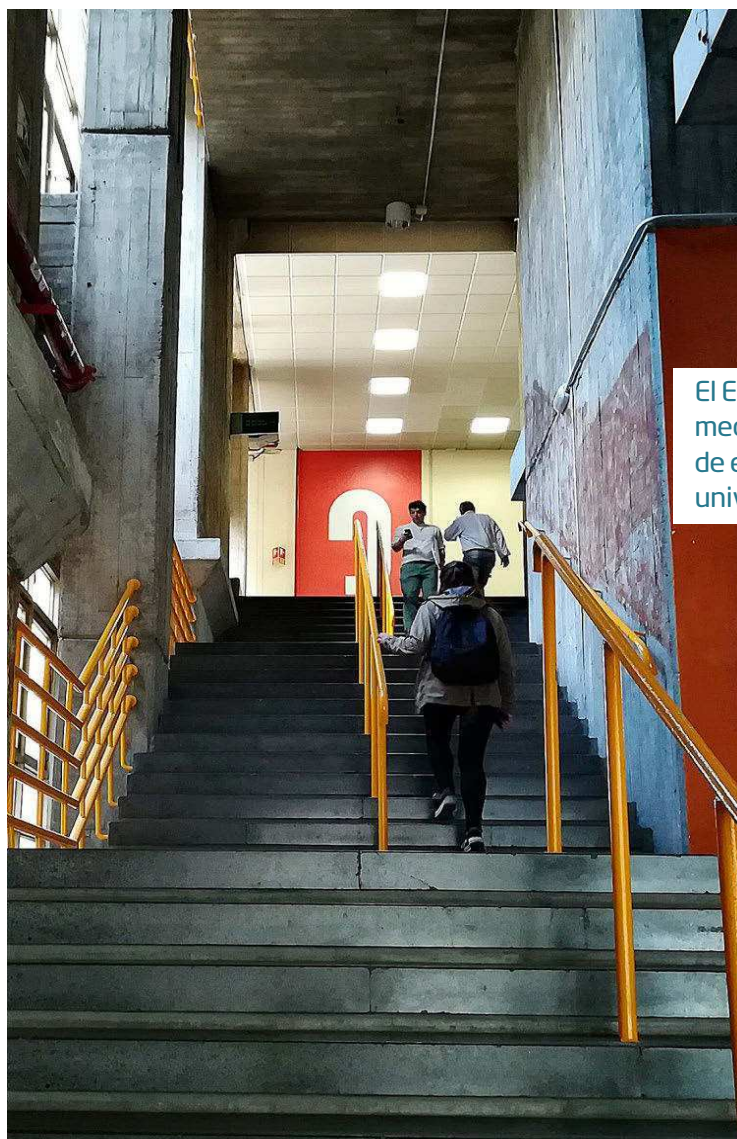
El 33% de los alumnos que inician un grado no lo acaba. Elegir en base al nombre de la titulación y los tópicos que la rodean o una exigencia que sobrepasa lo esperado son algunas de las causas

Va a ser el mejor verano de tu vida». Esta es una frase escuchada hasta la saciedad por todos los que terminan –y aprueban– la Selectividad en junio y que no empezarán la universidad hasta unos meses después. Y probablemente sea verdad, pero ese dulce comienzo se puede volver algo amargo a la hora de afrontar el primer curso. Según un estudio de BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), el 33% de los alumnos que inicia un grado no lo finaliza. De ellos, un 21% lo deja (se considera abandono cuando pasan dos años desde la última matrícula) y un 12% se cambia a otro. Una renuncia que no sólo supone un fracaso académico y emocional: el Estado gasta al año 680 millones de euros en universitarios arrepentidos. Las familias sufragan otros 170 millones.

«La principal causa es que se desilusionan con los estudios escogidos, la realidad no se ajusta a lo que esperaban o les sobrepasa la exigencia», explican desde la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (Creup). Esta asociación divide en tres los principales frentes: una orientación que no se centre sólo en las salidas profesionales, sino en el temario; tener en cuenta que no todos acceden con los mismos conocimientos; y el cambio en la metodología docente, que supone un gran obstáculo.

«La solución? Un mejor tutelaje preuniversitario y realizar cursos de nivelación, sobre todo en las ramas de Ingeniería y Arquitectura, que tienen la tasa más alta de abandono (36%). Además, según Creup, el profesorado debe identificar estas situaciones y subsanarlas. Algo en lo que llevan trabajando las universidades desde 2003, cuando la de Alcalá (UAH), una de las pioneras, comenzó a impartir los conocidos como cursos cero en las facultades de Ciencias Ambientales, Arquitectura Técnica, Biología, Económicas, Farmacia, Filosofía, Turismo, Magisterio y la Escuela Politécnica Superior.

Gratuitos y de duración entre una y dos semanas, se centraron fundamentalmente en los contenidos. «Detectamos dificultades en los estudiantes de nuevo ingreso para cursar las materias de primero con normalidad y tratamos de acortar la distancia entre el Bachillerato y la Universidad», cuenta Juan Ramón Velasco, vicerrector de Estrategia y Planificación de la UAH. El efecto fue positivo, pero se suprimieron con la llega-



OFERTA La Universidad Complutense de Madrid (en la imagen, Ciencias de la Información), ofrece cursos cero como los de Matemáticas, dirigidos a alumnos de nuevo ingreso en los grados de ADE, Economía y FBS y los dobles Derecho-ADE, Economía-RRII, GAP-Economía y ADE-Ingeniería Informática. / JUANJO BECERRA

da de los nuevos grados y el adelanto del calendario de clases. En la actualidad están trabajando para sustituirlos por una versión *online* y cuentan con estudiantes guía y un gabinete psicopedagógico.

La educación no presencial, que sufre un abandono superior (62%), ofrece igualmente estos programas. En la Uned hay dos alternativas: los cursos de nivelación de conocimientos –centrados en las Ingenierías y en las carreras de Ciencias– y aquellos que ayudan a adquirir competencias para el estudio *online*. Duran un mes y son gratuitos salvo que el alumno quiera una acreditación oficial.

Sin embargo, según explica Jesús González, vicerrector de Digitalización e Innovación de la Uned, el problema de fondo tiene más que ver con la falta de tiempo. «El abandono, al menos aquí, no está relacionado sólo con una formación previa insuficiente, sino con factores personales y sociales: estudiar a distancia es la elección de quienes lo compatibilizan con trabajo u otras obligaciones». Desde 2006 tienen un Plan de Acogida para Nuevos Estudiantes con herramientas para elegir grado y planificar el número de asignaturas anuales.

Esfuerzos que, para Creup, no son suficientes. «Pretender impartir mediante un curso cero el contenido de una asignatura anual es muy ambi-

El Estado gasta de media unos 680 millones de euros anuales en universitarios arrepentidos

cioso. Es un parche a la no homogeneización de contenidos en los estudios preuniversitarios».

Pero hay vida más allá de estos programas: los grados abiertos, habituales en EEUU, Reino Unido y Alemania pero poco extendidos en España. La Universidad Pompeu Fabra es pionera y lleva cinco años con este modelo, que permite a los alumnos indecisos y con nota suficiente para acceder a dos o tres grados todo un curso para explorar facultades y curiosar. «La idea es ver los campus como activadores de posibilidades para que el estudiante construya su línea académica. Rompe la manera tradicional de ver la Universidad», cuenta Pilar Medina, coordinadora del grado abierto de la UPF. Otra de las universidades que los contempla es la Carlos III de Madrid, aunque sólo ofrece dos ramas: Ciencias Sociales y Humanidades e Ingeniería. La UAH está valorando su implantación, al igual que otros centros.

Matricularse reduciendo al mínimo la incertidumbre es clave, pero no toda la responsabilidad es de las universidades. Aquí entra en juego el asesoramiento previo, aunque también chocamos contra un muro. En 1970, la Ley General de Educación reconoció el derecho de los estudiantes a la orientación en los centros educativos. Sin embargo, la Unesco recomienda un tutor por cada 250 alumnos y, en España, la media está en uno por cada 800.